

Hume

...déjaselo a las llamas...

Alberto se quedó sentado mirando la mesa. Una vez se volvió para mirar por la ventana.

-Se está nublando -dijo Sofia.

-Sí, hace bochorno.

-¿Vas a hablarme ahora de Berkeley?

-Él fue el siguiente de los tres empiristas británicos. Pero ya que en muchos sentidos pertenece a una categoría aparte, nos centraremos antes en David Hume, que vivió de 1711 a 1776. Su filosofía ha pasado a ser la más importante entre los empiristas. Su importancia se debe también en parte al hecho de que fue él quien inspiró al gran filósofo Immanuel Kant.

-¿No importa que me interese más la filosofía de Berkeley, verdad?

-No, no importa. Hume se crió en Escocia, en las afueras de Edimburgo. Su familia quería que fuera abogado, pero él mismo dijo que sentía «una

resistencia infranqueable hacia todo lo que no era filosofía v enseñanza». Vivió en la época de la Ilustración, al mismo tiempo que grandes pensadores franceses como Voltaire y Rousseau, y viajó mucho por Europa antes de establecerse de nuevo en Edimburgo. Su obra más importante, Tratado acerca de la naturaleza humana, se publicó cuando Hume tenía veintiocho años. Pero él mismo dijo que a los quince años ya tenía la idea del libro.

-Entonces debo darme prisa.

-Tú ya estás en marcha.

-Pero si yo fuera a hacer mi propia filosofía sería bastante diferente a todo lo que he oído hasta ahora.

-¿Hay algo que hayas echado especialmente de menos?

-En primer lugar, todos los filósofos de los que he oído hablar son hombres. Creo que los hombres viven en su propio mundo. A mí me interesa más el mundo de verdad. El mundo de flores v animales y niños que nacen y crecen. Esos filósofos tuyos hablan constantemente del «ser humano» y ahora me hablas otra vez de un tratado sobre la «naturaleza humana». Pero tengo la sensación de que ese «ser humano» es

un hombre de mediana edad. Al fin y al cabo, la vida empieza con el embarazo y el parto. Me parece que ha habido demasiado pocos pañales y llanto de niños hasta ahora. Quizás también haya habido demasiado poco amor y amistad.

-Evidentemente tienes toda la razón. Pero quizás precisamente Hume fuera un filósofo que pensaba de otra manera. Él, más que ningún otro, parte del mundo cotidiano. Creo además que Hume tiene fuertes sentimientos sobre cómo los niños perciben el mundo.

-Haré un esfuerzo para escuchar

-Como empirista, Hume consideró una obligación el ordenar todos los conceptos y pensamientos confusos que habían inventado todos aquellos hombres. Se hablaba y se escribía con palabras muy viejas y anticuadas, procedentes de la Edad Media. Y de los filósofos racionalistas del siglo XVII. Hume desea volver a la percepción inmediata del mundo de los hombres. Ningún filósofo podrá jamás llevarnos detrás de las experiencias cotidianas o damos reglas de conducta distintas a las que elaboremos meditando sobre la vida cotidiana», decía

él.

-Hasta aquí suena muy bien. ¿Puedes ponerme algún ejemplo?

-En la época de Hume estaba muy extendida la creencia de que había ángeles. Al decir «ángel», nos referimos a una figura de hombre con alas. ¿Has visto alguna vez un ángel, Sofia?

-No.

-¿Pero habrás visto una figura de hombre?

-Qué pregunta más tonta.

-¿También has visto alas?

-Claro que sí, pero nunca en una persona.

-Según Hume, «ángel» es un concepto compuesto. Consta de dos experiencias diferentes que no están unidas en la realidad, pero que, de todos modos, en la imaginación del hombre han sido conectadas. Se trata pues de una idea falsa que inmediatamente debe ser rechazada. De la misma manera tenemos que ordenar nuestros pensamientos e ideas. Hume dijo. «Cuando tenemos un libro en la mano, preguntémonos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto referente a tamaños y cifras? No. ¿Contiene algún razonamiento de experiencia

referente a hechos y existencia? No. Entonces déjaselo a las llamas, pues no contiene nada más que pedantería y quimeras».

-Me parece muy drástico.

-Pero después queda el mundo, Sofia. Con más frescor y con contornos más nítidos que antes. Hume quiere volver a la percepción infantil del mundo, antes de que todos los pensamientos y reflexiones hayan ocupado sitio en la conciencia. -¿No acabas de decir que muchos de esos filósofos de los que has oído hablar vivían en su propio mundo, y que a ti te interesaba más el mundo real?

-Algo así, sí.

-Hume podría haber dicho exactamente lo mismo. Pero sigamos su propio razonamiento un poco más a fondo.

-Aquí estoy.

-Hume empieza por constatar que el hombre tiene dos tipos diferentes de percepciones, que son impresiones e ideas. Con «impresiones» quiere decir la inmediata percepción de la realidad externa. Con «ideas» quiere decir el recuerdo de una impresión de este tipo.

-¡Ejemplos, por favor!

-Si te quemas en una estufa caliente, recibes una “impresión» inmediata. Más adelante puedes pensar en aquella vez que te quemaste. Es a esto a lo que Hume llama «idea». La diferencia es que la «impresión» es más fuerte y más viva que el recuerdo de la reflexión sobre el recuerdo. Podrías decir que la sensación es el original, y que la «idea» o el recuerdo de la sensación sólo es una pálida copia. Porque la «impresión» es la causa directa de la «idea» que se esconde en la conciencia.

-Hasta ahora te sigo.

-Además Hume subraya que tanto una «impresión» como una «idea» pueden ser o simples o compuestas. Te acordarás de que hablamos de una manzana en relación con Locke. La experiencia directa de una manzana es una «impresión compuesta» de ese tipo. Asimismo también la idea de la conciencia de la manzana es una «idea compuesta».

-Perdona que te interrumpa pero ¿es esto muy importante?

-¿Que si es muy importante? Aunque sea verdad

que los filósofos a veces se ocupan de problemas muy artificiales, no debes rechazar el participar en un razonamiento. Hume daría la razón a Descartes en que es importante construir un razonamiento desde abajo.

-Me resigno.

Lo que quiere decir Hume es que algunas veces podemos componer esas «ideas» sin que estén compuestas así en la realidad, De ese modo surgen las ideas y conceptos falsos que no se encuentran en la naturaleza. Ya hemos mencionado a los angeles. Y hablamos en una ocasión de los «cocofantes». Otro ejemplo es el «pegasus», es decir, un caballo con alas. En todos casos tenemos que reconocer que la conciencia ha jugado su propio juego. Ha cogido las alas de una impresión y el caballo de otra. Todos esos conceptos han sido percibidos en alguna ocasión y han entrado en el teatro de la conciencia como «impresiones» auténticas. Nada ha sido inventado por la propia conciencia. La conciencia ha utilizado tijeras y pegamento y de esa manera ha construido «ideas» y conceptos falsos.

-Entiendo. Ahora comprendo que esto pueda ser

importante.

-Bien. Por tanto, Hume quiere investigar cada concepto con el fin de averiguar si está compuesto de una manera que no encontramos en la realidad. Él pregunta: ¿de qué impresión tiene este concepto? Ante todo tiene que encontrar cuáles son las «ideas simples» de las que consta un concepto compuesto. Dispone, así, de un método crítico para analizar las ideas o conceptos de los hombres. De este modo quiere ordenar nuestros pensamientos y conceptos.

-¿Tienes algunos ejemplos?

-En la época de Hume había mucha gente con ideas muy claras sobre el «Cielo» o «la Nueva Jerusalén». A lo mejor recuerdas que Descartes había señalado que «ideas claras y nítidas» en sí podían ser una garantía de que correspondiesen a algo que realmente existía.

-Como ya te he dicho antes, no suelo olvidarme de las cosas.

-Nos damos cuenta de que «Cielo» es una idea tremendamente compuesta. Mencionemos algunos elementos. En el Cielo hay un «portal de perlas», hay «calles de oro», «ángeles» a montones, etc., etc. Pero

aún no hemos descompuesto todo en sus distintos componentes. Porque también «portal de perlas», «calles de oro» y «ángeles» son conceptos compuestos. Cuando finalmente podamos constatar que nuestra idea de Cielo consta de ideas simples como «perla», «portal», «calle», «oro», «figura vestida de blanco» y «alas», podremos preguntarnos si realmente hemos tenido las correspondientes «impresiones simples».

-Las hemos tenido. Pero mediante las tijeras y el pega hemos hecho de todas las «impresiones simples» una soñada.

Pues sí, así es. Porque precisamente cuando dormimos es cuando más tijeras y pegamento usamos. Pero Hume brayó que todos esos materiales que usamos para componer imágenes soñadas tienen que haber entrado en la conciencia alguna vez como «impresiones simples». El que nunca haya visto oro tampoco podrá imaginarse una calle de oro.

-Era bastante listo. ¿Qué pasa con Descartes que tenía una idea clara y nítida de Dios?

-También a esta pregunta Hume te ofrece una respuesta. Digamos que nos imaginamos a Dios como

un ser infinitamente «inteligente, sabio y bueno».

Tenemos, pues, una idea «compuesta» que consta de algo infinitamente inteligente, algo infinitamente sabio y algo infinitamente bueno. Si nunca hubiéramos conocido la inteligencia, la sabiduría y la bondad, nunca podríamos haber tenido tal concepto de Dios. Quizás también esté en nuestra idea de Dios el que sea un «padre severo pero justo», es decir, una idea compuesta por «padre», «severo» y «justo».

Después de Hume, muchos críticos de la religión han señalado que el origen de esa idea de Dios puede encontrarse en cómo percibíamos a nuestro propio padre cuando éramos pequeños. La idea de un padre ha conducido a la idea de un «padre en el Cielo», se ha dicho.

-A lo mejor es verdad. Pero yo nunca he aceptado que Dios tenga que ser necesariamente un hombre. A veces mamá, para conservar el equilibrio, llama Diosa a Dios.

-Como ves, Hume quiere atacar todas aquellas ideas y pensamientos que no tienen su origen en su correspondiente sensación. Quiere «ahuyentar toda esa palabrería que durante tanto tiempo ha dominado

el pensamiento metafísico y lo ha desprestigiado » , dice. También a diario utilizamos conceptos compuestos sin pensar si son válidos. Esto se refiere por ejemplo a la idea de un «yo» o de un núcleo de personalidad. Pues esta idea constituía la mismísima base de la filosofía de Descartes: la clara y nítida idea sobre la que estaba edificada toda su filosofía.

-Espero que Hume no pretenda negar que yo soy yo. En ese caso se convierte en un mero charlatan.

-Sofía, hay una sola cosa que quiero que aprendas mediante este curso de filosofía, y es que no debes precipitarte en sacar conclusiones,

-Sigue.

-No, tú misma puedes emplear el método de Hume para analizar lo que consideras tu «yo».

-Entonces debo, ante todo, preguntarme si la idea del «yo» es una idea simple o compuesta.

-¿A qué respuesta llegas?

-Tengo que admitir que me siento bastante «compuesta». Por ejemplo, tengo muy mal genio. Y a veces me resulta difícil decidirme por algo. Además puede gustarme o disgustarme una misma persona.

-Entonces el concepto «yo» es una «idea compuesta».

-Vale. Ahora he de preguntarme si tengo una «impresión compuesta» correspondiente a mi propio «yo». La tendré. Supongo que la tengo constantemente.

-¿Hay algo que te hace dudar sobre este aspecto?

-Voy cambiando constantemente. No soy la misma hoy que cuando tenía cuatro años. Tanto mi humor como mi juicio sobre mí misma cambian de minuto en minuto. De vez en cuando ocurre que me siento como una «nueva persona».

-De modo que esa sensación de tener un núcleo inalterable de personalidad es falsa. La idea del «yo» es en realidad una larga cadena de impresiones simples que nunca has percibido simultáneamente. No es más que «un manojo o un montón de juicios diferentes que se suceden el uno al otro con una rapidez increíble, y que están constantemente en cambio y movimiento». dice Hume: La conciencia es «una especie de teatro donde aparecen los distintos juicios sucediéndose los unos a los otros; pasan,

vuelven, se marchan y se mezclan en una infinidad de posturas situaciones. Lo que quiere decir Hume es que no tenemos ninguna «personalidad» que este detras o debajo de tales juicios y estados de ánimo que van y vienen. Pasa como con las imágenes sobre la pantalla de cine. Como cambian tan deprisa, no notamos que la película está «compuesta por imágenes simples». Pero en realidad las «imágenes» no están conectadas la una con la otra. La película es realmente una suma de momentos.

-Creo que me resigno.

-¿Significa eso que renuncias a la idea de tener un núcleo de personalidad inalterable?

-Supongo que sí.

-Hace un momentito pensabas otra cosa. Debo añadir que el análisis de Hume de la conciencia humana y su negación de admitir que los hombres tengan un núcleo de personalidad inalterable, fue introducida casi 2.500 años antes en un lugar del planeta muy lejano.

-¿Por quién?

-Por Buda. Casi resulta escalofriante ver lo parecidas que son las formulaciones de los dos. Buda

consideró la vida humana como una línea ininterrumpida de procesos mentales y físicos que cambian a cada momento El bebé no es igual que el adulto, y yo no soy igual que ayer. De nada puedo decir «esto es mío», dijo Buda y de nada puedo decir «esto soy yo» No existe, pues, ningún núcleo inalterable de personalidad

-Si, se parece muchísimo a Hume

-En la extensión de la idea de un yo inalterable muchos racionalistas también habían dado por sentado que el hombre tiene un «alma» inmortal.

¿Pero también eso es una idea falsa?

-Según Hume y Buda, sí. ¿Sabes lo que dijo Buda a sus discípulos justo antes de morir?

-No, ¿cómo quieres que lo sepa?

-«Todo lo que es perecedero es compuesto», dijo. Quizás Hume hubiera podido decir lo mismo. Y también Demócrito. A menos sabemos que Hume rechazó cualquier intento de probar la inmortalidad del alma o la existencia de Dios. No significa que excluyera la posibilidad de ninguna de las dos cosas, pero creer que se puede probar la fe religiosa con la razón humana, es un disparate para él. Hume no era

cristiano, pero tampoco era un ateo convencido. Era lo que llamamos un agnóstico.

-¿Y eso qué significa?

-Un agnóstico es alguien que no sabe si existe un Dios. Cuando Hume recibió en su lecho de muerte la visita de un amigo, el amigo le preguntó si no creía en una vida después de la muerte. Se dice que Hume contestó: «También es posible que un trozo de carbón puesto al fuego no arda».

-¿Ah sí?

-La respuesta es típica de su falta total de prejuicios. Sólo aceptó como verdadero aquello sobre lo que tenía sensaciones seguras. Y mantuvo abiertas todas las demás posibilidades. No rechazó ni la fe en el cristianismo ni la fe en los milagros. Pero esas dos cosas tratan precisamente de fe y no de conocimiento o razón. Podríamos decir que la última conexión entre fe y razón fue disuelta mediante la filosofía de Hume.

-¿Has dicho que no rechazó los milagros?

-Pero eso no significa que creyera en los milagros, más bien al contrario. Suele señalar que la gente aparentemente tiene una gran necesidad de

cosas que hoy en día llamaríamos sucesos «sobrenaturales» y que es curioso que todos los milagros de los que se habla sucedieran siempre en un lugar o tiempo muy lejanos. En ese sentido, Hume rechaza los milagros simplemente porque no los ha experimentado. Pero no rechaza que puedan ocurrir milagros.

-Esto me lo tendrás que explicar más a fondo.

-Un milagro es, según Hume, una ruptura con las leyes de la naturaleza. Pero no tiene sentido decir que hemos percibido las leyes de la naturaleza.

Percibimos que una piedra cae al suelo cuando la soltamos y, si no hubiera caído, nos habría extrañado.

-Yo diría que, entonces, se habría producido un milagro, o algo sobrenatural.

-Entonces crees que existen dos naturalezas: "una naturaleza" en si y una «sobrenaturaleza». ¿No crees que estás volviendo a las confusiones de los racionalistas?

-Tal vez, pero yo creo que la piedra caerá al suelo cada vez que se suelte.

-¿Porqué?

-¿Por qué tienes que ser tan desagradable?

-No soy desagradable, Sofía. Para un filósofo nunca es malo preguntar. Quizás estemos tocando ahora el aspecto más importante de la filosofía de Hume. Contéstame, ¿cómo puedes estar tan segura de que la piedra caerá siempre al suelo?

-Lo he visto tantas veces que estov completamente segura.

-Hume diría que has experimentado muchas veces que una piedra cae al suelo. Pero no has experimentado que siempre caerá. Se suele decir que la piedra cae al suelo debido a la ley de la gravedad. Pero nunca hemos experimentado tal ley. Solamente hemos experimentado que las cosas caen.

-¿No es lo mismo?

-No del todo. Dijiste que crees que la piedra caerá al suelo porque lo has visto muchas veces. Y ése es el punto clave de Hume. Estás tan acostumbrada a que una cosa suceda a otra, que siempre esperas que ocurra lo mismo cuando intentas soltar una piedra. Así surgen las ideas sobre lo que llamamos leyes inquebrantables de la naturaleza.

-¿Pero cree él realmente que cabe la posibilidad de que una piedra no caiga al suelo?

-Estaría tan convencido como tú de que caerá al suelo cada vez que la suelte. Pero señaló que no ha percibido por qué cae.

-¿No nos hemos vuelto a alejar un poco de los niños y de las flores?

-No, al contrario. Se puede muy bien utilizar a los niños como testigos de la verdad de Hume.

¿Quién en tu opinión, se sorprendería más al ver una piedra quedarse una hora o dos flotando en el aire, un niño de un año o tú?

-Me sorprendería más yo.

-¿Por qué, Sofía?

-Probablemente porque yo entiendo mejor que el niño lo antinatural que sería.

-¿Y por qué el niño no entendería lo antinatural que sería?

-Porque aún no ha aprendido cómo es la naturaleza.

-O porque aún no ha habido tiempo para que, para que la naturaleza se convierta en un hábito.

-Entiendo lo que quieres decir. Hume quería que la gente agudizara sus sentidos.

-Te pondré el siguiente ejercicio, Sofía. Si un

niño pequeño y tú presenciáis el espectáculo de un gran prestidigitador que, por ejemplo, hace volar cosas por el aire, ¿quién se divertiría más durante el rato que dure el espectáculo?

-Creo que yo me divertiría más.

-¿Y por qué?

-Porque yo habría entendido lo improbable que era el que eso sucediese.

De acuerdo. Porque el niño no encuentra ninguna satisfacción en ver la anulación de las leyes de la naturaleza antes de haberlas aprendido a conocer.

Así se puede expresar sí.

-Y seguimos en el núcleo de la «filosofía de la percepción» de Hume. El habría añadido que el niño no es aún esclavo de las expectativas. El niño es el que tiene menos prejuicios de los dos. También puede ser que el niño sea mejor filósofo. Porque el niño no tiene opiniones preestablecidas. Y eso, Sofía, es la mayor virtud de un filósofo. El niño percibe el mundo tal como es, sin añadir a las cosas más de lo que simplemente percibe.

-Me fastidia mucho cada vez que me siento

predispuesta contra algo.

-Cuando Hume discute el poder del hábito, se concentra en la ley causa-efecto. Esa ley dice que todo lo que ocurre tiene que tener una causa. Hume usa como ejemplo dos bolas de billar. Si tiras una bola de billar negra contra una bola de billar blanca que está en reposo, ¿qué ocurre entonces con la bola blanca?

-Si la bola negra toca la blanca, la blanca comienza a moverse.

-De acuerdo, y ¿por qué?

-Porque ha sido golpeada por la bola negra.

-En este caso se suele decir que el golpe de la bola negra es la causa de que la bola blanca se ponga en marcha. Pero hay que recordar que sólo tenemos derecho a expresar algo con seguridad si lo hemos percibido.

-De hecho yo lo he percibido un montón de veces. Porque Jorunn tiene una mesa de billar en el sótano.

-Hume dice que lo único que has percibido es que la bola negra toca la blanca y que a continuación la bola blanca empieza a rodar sobre la mesa. No has

percibido la causa en si de que la bola blanca empiece a rodar. Has percibido que un suceso sigue a otro en el tiempo pero no has percibido que el segundo suceso ocurra a causa del primero.

-¿No es eso un poco sutil?

-No, es importante. Hume subraya que la expectación de que lo uno siga a lo otro no está en los mismos objetos, sino en nuestra conciencia. Y la expectación tiene que ver con el hábito, como ya hemos visto. De nuevo podemos utilizar el ejemplo del niño pequeño. El no se habría sorprendido si una bola hubiese tocado la otra y las dos bolas se hubiesen quedado quietas. Cuando hablamos de «leyes de la naturaleza» o «causa y efecto», hablamos en realidad del hábito de las personas y no de lo «racional». Las leyes de la naturaleza no son ni racionales ni irracionales, simplemente son. Esto significa que la expectación de que la bola blanca de billar se ponga en marcha al ser alcanzada por la negra no es innata. No nacemos con una serie de expectativas sobre cómo es el mundo o cómo se comportan las cosas del mundo. El mundo es como es, esto es algo que vamos percibiendo poco a poco.

-Vuelvo a tener la sensación de que esto no puede ser tan importante.

-Puede ser importante si la expectación creada nos hace sacar conclusiones precipitadas. Hume no niega que haya «leyes inquebrantables de la naturaleza», pero debido a que no somos capaces de percibir las leyes en la naturaleza en sí, corremos el riesgo de sacar conclusiones demasiado rápidamente.

-¿Puedes ponerme algún ejemplo?

-Aunque yo vea una manada entera de caballos negros no significa que todos los caballos sean negros.

-En eso evidentemente tienes razón.

-Y aunque durante toda mi vida sólo haya visto cuervos negros, no significa que no pueda haber un cuervo blanco. Es muy importante tanto para el filósofo como para el científico no rechazar la posibilidad de que exista un cuervo blanco. Casi podríamos decir que la búsqueda del «cuervo blanco» es la tarea mas importante de la ciencia.

Entiendo.

-Ln cuanto a la relación entre causa y efecto puede que muchos piensen que el relámpago es la

causa del trueno por que el trueno siempre viene despues del relampago. Este ejemplo no es muy distinto al de las dos bolas de billar. ¿Pero es en realidad así? ¿Es el relampago la causa del trueno?

-No del todo porque en realidad hay truenos, relampagos a la vez.

-Porque tanto el relámpago como el trueno se producen debido a una descarga eléctrica. Aunque siempre percibimos que el trueno llega después del relámpago, no significa que el relámpago sea la causa del trueno. En realidad, hay un tercer factor que lo desencadena.

-Comprendo.

-Un empirista de nuestro siglo Bertrand Russell, ha dado un ejemplo muy grotesco. Un pollito que todos los días percibe que el encargado de las gallinas cruza el patio, acabará por sacar la conclusión de que hay una relación causal entre el hecho de que el encargado cruce el patio y que la comida llegue al plato.

-¿Y si un día no dan de comer al pollito?

-Un día el encargado cruza el patio y degolla al pollito.

-¡ Qué horrible!

-El que algo se suceda en el tiempo no significa necesariamente que se trate de una relación causa-efecto. Una de las misiones principales de los filósofos es la de advertir a la gente que no saque conclusiones demasiado precipitadamente. De hecho, algunas de éstas han dado origen a muchas formas de Superstición

-¿Cómo?

-Ves un gato negro que cruza el camino. Un poco mas tarde, ese día, te caes y te rompes el brazo. Pero no significa que haya ninguna relación causal entre esos dos sucesos. Sobre todo es importante no sacar conclusiones precipitadas en un contexto científico. Aunque mucha gente se cure después de haber tomado una determinada medicina, no significa que sea la medicina la que los haya curado. Así pues, es preciso contar con un gran grupo de personas que crean que reciben la misma medicina pero que en realidad sólo están tomando harina y agua. Si también estas personas se curan, tiene que haber un tercer factor, por ejemplo la fe en la medicina que las ha curado.

-Creo que empiezo a entender lo que se quiere decir con empirismo.

-También en lo que se refiere a la ética y la moral, Hume se rebeló contra el pensamiento racionalista. Los racionalistas habían opinado que es inherente a la razón del hombre el saber distinguir entre el bien y el mal. Esta idea del llamado derecho natural está presente en muchos filósofos desde Sócrates hasta Locke. Pero según Hume, no es la razón la que decide lo que decimos y lo que hacemos.

-¿Entonces qué es?

-Son nuestros sentimientos. Si te decides a ayudar a alguien necesitado de ayuda, son tus sentimientos, no tu razón, lo que te pone en marcha.

-¿Y si no me da la gana ayudar?

-También en ese caso son tus sentimientos los que deciden. No es ni sensato ni insensato no ayudar a alguien que necesite ayuda, pero puede ser vil.

-Pero en algún sitio habrá un límite. Todo el mundo sabe que no está bien matar a otra persona.

-Según Hume todo el mundo tiene cierto sentimiento hacia el bien de los demás. Tenemos la capacidad de mostrar compasión. Pero todo esto no

tiene nada que ver con la razón

No sé si estov de acuerdo en eso.

No resulta siempre irrazonable quitar de en medio a una determinada persona, Sofía. Si uno desea conseguir algo, puede resultar incluso bastante útil.

¡Por favor! ¡Protesto!

Entonces intenta explicar por qué no se debe matar a una persona molesta.

-También el otro ama la vida. Por eso no puedes matarle.

-¿Es ésa una prueba lógica?

-No lo sé.

-Partiendo de una frase descriptita, «también el otro ama la vida» has llegado a lo que llamamos una frase normativa, «por eso no debes matarlo». En un sentido racional esto es un disparate. Podrías igualmente decir «hay mucha gente que comete fraude fiscal, por eso yo también debo cometer fraude fiscal». Hume señaló que nunca se debe partir de frases de «es» para llegar a frases de «debe». Y sin embargo esto es muy corriente, sobre todo en artículos periodísticos, programas de partidos

políticos y discursos parlamentarios. ¿Quieres que te ponga algún ejemplo?

-Me encantaría.

-«Cada vez hay más gente que desea viajar en avión. Por eso deben construirse más aeropuertos.»
¿Te parece sostenible esta conclusión?

-No, es una tontería. También debemos pensar en el medio ambiente. Yo pienso que deberíamos construir más tramos de ferrocarril.

-O se dice: «La explotación de nuevos campos petrolíferos aumentará el nivel de vida del país en un 10%. Por eso debemos desarrollar cuanto antes nuevos campos petrolíferos».

-Tonterías. También en este tema tenemos que pensar en el medio ambiente. Además el nivel de vida noruego es lo suficientemente alto.

-A veces se dice que «esta ley ha sido aprobada por el Parlamento, por eso todos los ciudadanos deben cumplirla». Pero muchas veces seguir tales «leyes aprobadas» va en contra de las convicciones más íntimas de una persona.

-Entiendo.

-Hemos señalado que no podemos probar con la

razón cómo debemos actuar. Actuar responsablemente no equivale a agudizar la razón, sino a agudizar los sentimientos que uno tiene hacia los demás. «No va en contra de la razón el preferir la destrucción del mundo entero a tener un rasguño en un dedo», dijo Hume.

-Qué postulado más odioso.

-Quizás resulte aún más siniestro confundir los conceptos. Sabes que los nazis mataron a millones de judíos. Dirías que algo anduvo mal en la razón de esa gente o en sus emociones.

-Ante todo en sus sentimientos.

-Muchos de ellos también tenían la cabeza muy despejada, lo que demuestra que, en muchos casos, puede haber un cálculo tremendamente frío detrás de las decisiones crueles e insensibles. Después de la guerra, muchos nazis fueron condenados, pero no porque hubieran sido «irracionales», sino porque habían sido «crueles». De hecho, sucede que se absuelve a gente que no ha tenido la mente despejada en el momento de cometer un crimen. Entonces se dice que han actuado en un «momento de enajenación mental». Nunca se absuelve a alguien

por haber carecido de sentimientos.

¡Faltaría más!

-Tampoco hace falta ir a los ejemplos más grotescos. Si una catástrofe natural como una inundación, por ejemplo, provoca que mucha gente necesite ayuda, son los sentimientos los que deciden si vamos a acudir o no. Si hubiéramos sido insensibles, dejando la decisión a la «fría razón», quizás habríamos pensado que convendría que se murieran unos cuantos millones de personas en un mundo que está amenazado de sobrepoblación.

-Es terrible que alguien pueda pensar así.

-No es tu razón la que se culada.

-Basta.